



POR QUÉ RAZÓN DEBO ORAR

DP3.03

por Tony Payne

POR QUÉ RAZÓN DEBO ORAR

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd.
Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia,
distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento,
envíenos un correo electrónico a mts@mts.com.au.

Para acceder a más recursos por favor visite: www.mts.com.au y
www.fundaciongeneracion.org

MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.

VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”

SOBRE EL AUTOR



Tony Payne es el editor fundador de Matthias Media, y también el capacitador ministerial y escritor residente en Campus Bible Study en Sydney. Ha escrito (o es coautor) de numerosos libros y recursos ministeriales, incluidos *The Trellis and the Vine*, y actualmente publica un blog / podcast en línea llamado *The Payneful Truth*.

DP3.03

POR QUÉ RAZÓN DEBO ORAR

¿Siempre responde Dios a la oración? ¿Dios siempre me da lo que pido? ¿Qué pasa con mi oración si yo peco? ¿Me va a escuchar Dios o ya no me va a dar lo que le pido? ¿Dirá Dios que sí a algunas oraciones, por ejemplo, cuando pido sanidad? ¿Necesita Dios que oremos? ¿Desconoce de alguna manera lo que necesito? Si no, ¿para qué sirve que le pidamos?

El tema de la oración está plagado de preguntas, algunas importantes, otras triviales y algunas insondables. Aquí trataremos de encontrar respuesta a estas preguntas.

¿Por qué debo orar?

Algunos, como William Barclay, aseguran que la oración no requiere de una razón, dado que es la actividad más natural y espontánea en el mundo. Todos oran, al menos alguna vez. Esto es verdad. Sé de un hombre que estaba a bordo de un barco en medio de un tifón. Oraba que Dios lo salvara

y le prometía que se daría cuenta si Dios viniera a rescatarlo. Dios lo hizo, él se dio cuenta y ahora es creyente.

Sin embargo, aunque la oración puede que surja de manera natural de nuestros labios en ciertas circunstancias, en muchas otras no sucede. En general, la oración es sumamente difícil. No es como comer o respirar. Si la Escritura es una guía, es algo que nos tienen que enseñar, nos tienen que alentar y exhortar para que nos dediquemos a la oración y nos esforcemos para perseverar. La palabra que se usa para describir la oración de Epafras en Colosenses 4:12 está relacionada con nuestra palabra "agonizar". Esa es nuestra experiencia. Cada vez que queremos orar, aparecen cien distracciones. Perseverar en la oración es un trabajo arduo.

La respuesta a la pregunta ¿Por qué razón debo orar? Depende de lo que pensemos acerca de Dios y de cómo nos relacionamos con él.

Nuestra noción de Dios

1 Reyes 18 nos relata la historia de una competencia entre dos tipos de oración. Sin duda conocen la historia. Ocurre en el Monte Carmelo y los rivales son Elías y los profetas de Baal.

El contraste no podría ser más grande. Los profetas de Baal hacen todo lo humanamente posible para provocar la acción de su "dios". Elías se mofa, ellos se hacen heridas con espadas y profetizan de manera frenética hasta el

anochecer, sin ningún resultado. Elías ora de manera muy diferente y Yahweh responde sin demora. Dos “dioses” muy diferentes”, dos tipos muy distintos de oración.

Hay distintas nociones de Dios que influyen la manera en que oramos. El policía moral, el padre sustituto, el gran abuelo, el amigo en el cielo, el gran gerente, el arquitecto ausente, el galileo – cada idea nos da una razón distinta para orar un tipo distinto de oración.

Dos visiones extremas quizás puedan resumir como la mayoría reacciona: “el Dios que está a nuestro servicio”, “Dios como respuesta cuando no hay respuesta”.

Dios, cuando no hay respuesta

Cuando todo lo demás falla, cuando movemos la cabeza en asombro, cuando no tenemos explicación, según la explicación popular, ahí calza Dios. Dios es la explicación para lo inexplicable. Lo que la ciencia moderna puede explicar cabe en la categoría de “natural”, pero queda espacio aun para esta extraña zona de lo misterioso.

En esa zona Dios está cómodamente confinado. Por supuesto, a medida que la tecnología avanza, queda menos espacio para Dios. Incluso los creyentes pueden adoptar esta idea acerca de Dios. Muchos de nosotros cuando nos enfermamos seguimos este camino:

1. Ignorarlo y seguir adelante

2. Reconocemos nuestra mortalidad y tomamos paracetamol

3. Si el dolor persiste, vemos un médico

4. Si todo eso fracasa, recurrimos a la oración.

Nuestras acciones hablan más fuerte que nuestras palabras acerca de la oración. Nuestras acciones muestran que no vemos la enfermedad como algo que corresponda al ámbito de influencia de Dios. Es un fenómeno “natural” y corresponde una explicación natural y un remedio natural. No vamos a Dios en oración en primer lugar porque de manera subconsciente hemos adoptado esta mentalidad en la que Dios es la explicación cuando no hay explicación.

El Dios a nuestro servicio

El otro extremo es igualmente hereje. En un libro: La Mayor Fuerza en la tierra, de Thomas Payne sobre Isaías 45:11.

Si consideramos correctamente el carácter del que dijo estas palabras podemos concluir con reverencia que la autoridad otorgada para que el creyente tenga el derecho de creer que la oración es el medio en la tierra con el que podemos pedir cosas al Todopoderoso, como dice en Isaías 45:11

*¿Van acaso a pedirme cuentas del futuro de mis hijos,
o a darme órdenes sobre la obra de mis manos?*

Si vemos en Isaías 45:9-12 para entender el contexto de este verso, veremos que Dios se indigna de que la gente presuma que puede disputar con su creador

“¿le dice la vasija al alfarero ¿Qué haces?”

Pero al ignorar el contexto y enfatizar una peculiaridad en la traducción (AV) que usa Thomas Payne se las arregla para decir justamente lo opuesto al significado del texto.

En la Biblia no se nos insta a dar órdenes a Dios. Dios es soberano, todopoderoso, rey, sobre todo. No es un sirviente celestial esperando a ver qué le vamos a pedir. Nunca debemos acercarnos al Dios de la Biblia de esa manera.

Hemos bosquejado dos visiones extremas acerca de Dios que influyen en la oración. Hay cientos de variaciones. Más aun, todos tenemos una noción de Dios que en algún punto es incorrecta. Ninguno de nosotros tiene un conocimiento perfecto así que todos debemos dedicarnos al estudio de la Escritura para corregir nuestra noción de Dios.

¿Quién es este Dios al que venimos en oración? Antes de describir los aspectos del carácter de Dios que se relacionan con la oración, es necesario que digamos algo importante.

El factor relacional

Para los cristianos la oración no es una actividad mecánica. No se trata de que habiendo descubierto la noción correcta

acerca de Dios en la Biblia sea cosa de cerrar los ojos y repetir nuestras peticiones. La oración es una expresión de una relación viva con Dios. Hablaremos de esto otros artículos. Por ahora es necesario decir que nuestra relación de oración con Dios implica fe y palabras. Nos relacionamos con Dios hablando con él, escuchándolo y confiando en sus palabras. Dios no es uno de esos dioses mudos de los profetas de Baal. Dios habla y podemos creer en lo que dice. La oración es una relación con Dios, con palabras. Stephen Windwood, en su libro *Talk with God*, lo dice muy claro:

Es útil usar la analogía de la amistad. ¿Por qué hablamos con nuestro amigo? No porque sea útil, o nos confiera beneficios, aunque esto puede ser un efecto secundario de la amistad. La recompensa de la amistad es la amistad misma. Apreciamos la personalidad de nuestro amigo, disfrutamos de su compañía, de su conversación y nos enriquece compartir, dar y recibir.

Veamos las palabras del salmista donde queda claro que lo que él obtiene de su comunión con Dios es Dios mismo:

¿A quién tengo en el cielo sino a ti? Si estoy contigo, ya nada quiero en la tierra. Podrán desfallecer mi cuerpo y mi espíritu, pero Dios fortalece mi corazón; él es mi herencia eterna. (Salmo 73:25-26)

En la oración tenemos una relación con Dios como la del salmista. Santiago dice:

*Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes
(Santiago 4:8)*

Este es un mensaje claro de Dios a nosotros. Al acercarnos a Dios, él se acerca a nosotros. Nunca es una relación de un solo lado. Esa relación con el creador maravilloso y generoso, redentor del mundo es el mayor beneficio de la oración.

El Dios de la Biblia

Hay muchos aspectos del carácter de Dios que podemos destacar, pero consideremos tres que se relacionan con la oración.

1. La capacidad de Dios

2. La disposición de Dios

3. La santidad de Dios

Dios es capaz

En Marcos 9, el padre de un muchacho con un espíritu inmundo viene a Jesús, desesperado pidiendo ayuda.

Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos. —¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible. (Marcos 9:22-23)

En el capítulo 10, los discípulos se preguntan acerca de la posibilidad de que alguien se salve ante el caso del joven rico. Jesús responde:

“Para los hombres es imposible —aclaró Jesús, mirándolos fijamente—, pero no para Dios; de hecho, para Dios todo es posible.” (Marcos 10:26-27)

A lo largo de toda la Biblia, Dios es capaz. Este es el Dios al que Jesús ora en Mateo 11:25 “El Señor del Cielo y la Tierra”, el Dios supremo, que está en control. Sería terrible orar a un Dios que no tuviera el control, un Dios que no fuera capaz de lidiar con el pecado o rescatar a su pueblo.

Esto queda claro en sus acciones. Él crea y sostiene todo lo que existe (Col 1:15). Incluso las aves y los pelos en tu cabeza no escapan de su atención (Mat 10:29-30). Nunca debemos dudar de la capacidad de Dios de hacer algo, más de lo que podemos pedir o imaginar (Ef. 3:20).

Dios está dispuesto

En el primer capítulo del evangelio de Marcos, un leproso viene a Jesús para ser purificado. Le dice a Jesús:

“Si quieres, puedes limpiarme” (Marcos 1:40)

El problema aquí no es la capacidad de Jesús, sino su intención. ¿Está dispuesto a sanar? ¿Se dará la molestia? La respuesta compasiva de Jesús es sencilla y conmovedora.

“Sí, quiero. ¡Queda limpio!”

Notemos que en el pasaje anterior a este (Mateo 11:25) Jesús se dirige a Dios no solo como el Señor del universo, sino como a su Padre. ¿Qué no haría un padre por su hijo? Si nosotros los padres humanos hacemos lo mejor por nuestros hijos ¿cuánto más hará Dios, que es la fuente de toda la paternidad, para ser generoso dando dones a sus hijos (Mat 7:7-12)?

Dios es santo

Hemos visto brevemente dos características inconfundibles del Dios bíblico que a lo largo de la Biblia se revela como dispuesto y capaz, por causa de sus hijos. Pero, aunque somos como él en algunos aspectos (como los padres que aman a sus hijos), somos completamente diferentes en otros. La santidad de Dios tiene un enorme impacto en nuestra relación con él. Él es puro; nosotros llenos de pecado. Él es recto y justo; nosotros egoístas e inconsecuentes. Los ejemplos bíblicos de esto son demasiado numerosos. Quizás el de Josué 14:18-19 será suficiente. El pueblo de Israel era muy enfático en que servirían a Yahweh y no a otro dios, pero Josué tenía duras palabras para ellos:

“Ustedes son incapaces de servir al Señor, porque él es Dios santo y Dios celoso. No les tolerará sus rebeliones y pecados.”

Dios es demasiado puro como para aceptar nuestra maldad (Hab 1:13) y eso plantea un problema para la oración humana. ¿Podemos imaginar lo repugnante que es para

Dios incluso nuestras pequeñas mentiras, nuestros pequeños actos de egoísmo? ¿Cómo podemos acercarnos a un Dios así y pensar que podremos llegar a él, mucho La menos hablarle?

La respuesta al problema es Jesús, por supuesto. Por medio de su muerte, en nuestro lugar, tenemos acceso al trono de Dios (1 Pedro 3:18; Heb 4:14-16). La barrera entre el Dios santo y los seres humanos que no son santos ha sido derribada por Cristo (Ef. 2:18).

¿Por qué razón oramos?

El carácter de Dios, sus actos en la creación y la redención y la relación que tenemos con él en Cristo, todo esto hace posible la oración. No debemos dar nada de esto por hecho. A diferencia de los profetas de Baal, nos relacionamos con un Dios que habla y actúa. Conocemos a un Dios que está dispuesto y es capaz de tener comunión con sus hijos y escuchar nuestras peticiones. Es un Dios de amor que nos creó y nos salvó de su ira. La oración no es lo más natural del mundo, es un glorioso privilegio que nace de su generosidad.

Además de esto, Dios demanda que oremos. Como creador del mundo, está enojado con el impío porque no le da gracias ni le adora (Rom 1:20-21). Si reconocemos a Dios como creador, debemos caer de rodillas y darle gracias por todas sus obras.

Su carácter y nuestra relación con él requiere que le presentemos nuestras peticiones. Este es un punto importante, en especial por el clima espiritual actual en el que pedirle a Dios es considerado como fuera de lugar. Pedirle a Dios que actúe en el mundo le da gloria.

Eso reconoce que él es quien es, el rey supremo, Señor de todo. Cuando le pedimos que provea lo que necesitamos (física y espiritualmente), expresamos nuestra confianza en él, nuestra dependencia de él, nuestro conocimiento de su autoridad universal. Con esto tenemos un cuadro bíblico de las razones para orar. Para el Dios de la Biblia, la acción de gracias, la súplica y la comunión es completamente apropiada. A través de su carácter y acciones, él espera y manda que lo hagamos.

Sin embargo, hay un punto final. Dios nos manda que oremos (1 Tes 5:17; Sal 50:12- 50; Ef. 6:18). A pesar de todo lo que sabemos de Dios, no oramos. En nuestro egoísmo y necia mentalidad independiente, le damos la espada y seguimos nuestro camino. Esta es otra razón de por qué la oración nunca es natural, debido a nuestro pecado. Siempre será difícil porque en esta vida siempre seremos pecadores. El hecho de que encontremos que la oración es difícil presenta un problema. Nuestro anhelo de una mejor vida de oración se convierte en un objetivo para cualquiera que quiera ofrecer una nueva (o antigua) técnica revolucionaria. Pero este es tema para otro artículo.



POR QUÉ RAZÓN DEBO ORAR

DP3.03